

Mauricio Malamud, filósofo comunista

MARCELO STARCENBAUM

Los textos reproducidos a continuación dan cuenta del itinerario de un filósofo comunista. Nacido al año siguiente de la Revolución rusa y fallecido el mismo año de la caída de la Unión Soviética, Malamud fue un intelectual cuyos ejercicios de pensamiento estuvieron ligados absolutamente a las vicisitudes de la experiencia comunista. En los mismos términos en los que Balibar se refería a Althusser, puede afirmarse que la singularidad intelectual de Malamud radicó en el hecho de ser simultáneamente totalmente filósofo y totalmente comunista, sin someter ni subordinar ninguno de los dos registros al otro. Al igual que ocurrió con Althusser, si bien este anudamiento le proporcionó condiciones altamente productivas de reflexión y enunciación, también lo enfrentó abiertamente a los problemas del comunismo en el siglo XX. A diferencia del contexto francés, la asunción de esta posición en América Latina tuvo un carácter dramático. Malamud fue uno de los tantos miles que pagaron con su vida o con la de su familia los costos de una intervención caracterizada por la imbricación entre ideas y práctica política.

Malamud nació el 19 de enero de 1918 en el pueblo pampeano de Macachín. Hijo de inmigrantes ucranianos, se vinculó temprana-

namente con las experiencias revolucionarias contemporáneas, las cuales conoció a través de la literatura anarquista y socialista de la biblioteca familiar. Afiliado al PCA (Partido Comunista Argentino) en 1935, atravesó como militante de las juventudes partidarias los efectos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

Se casó con Luba Klajner, también militante comunista. Tuvieron dos hijas a las que llamaron Lidia Marina, en homenaje a las heroínas soviéticas Lida Kobanenko y Marina Raskova, y Liliana Alcira, en honor a la dirigente comunista Alcira de la Peña. Instalados en la localidad de Morón, en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, los Malamud eran una típica familia judía y comunista de la década de 1950. Vinculados al ICUF (*Idisher Cultur Farban* - Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina), participaban en los espacios educativos y recreativos del judeo-progresismo argentino. Las niñas Marina y Liliana asistían al *Kinder Club*, institución de educación no formal de matriz escolanovista y colectivista. De adolescentes, pasaron sus veranos en la colonia *Zumerland*, ámbito de socialización que propiciaba la solidaridad y el voluntarismo entre los jóvenes. Hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, Marina y Liliana ya eran militantes destacadas de la FJC (Federación Juvenil Comunista).

Las desavenencias del comunismo argentino con la experiencia peronista fueron colocando a Mauricio Malamud en espacios

cada vez más marginales del aparato partidario. Durante los años cincuenta tuvo una participación destacada en la Comisión de Amigos de *Propósitos*. Este nucleamiento de simpatizantes y militantes comunistas desarrollaba actividades culturales con el fin de solventar la revista dirigida por Leónidas Barletta. Como integrante de dicha Comisión, Malamud fundó y dirigió una Galería de Pintores Argentinos, que funcionó en las instalaciones del Teatro del Pueblo y que se convirtió en un importante reducto del ambiente artístico porteño. En el marco del movimiento por la paz impulsado por la URSS, Malamud participó del Comité Pro-Paz de la localidad de Morón.

En la década de 1960 transitó por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y por los grupos de estudios privados que florecieron por aquellos años. Tomó contacto por primera vez con la obra de Althusser a través del filósofo argentino Saúl Karsz. Karsz había viajado a París para realizar una tesis sobre Hegel con Jean Hyppolite, pero la irrupción del marxismo althusseriano lo había llevado a abandonar sus estudios sobre el hegelianismo y a abocarse al estudio de la obra de Althusser. Malamud recibió noticias de este relevo en la filosofía contemporánea a través de la correspondencia de Karsz. Junto a las cartas, recibió ejemplares de *Pour Marx y Lire Le Capital*. Esta lectura tuvo efectos concretos en Malamud y en los grupos de estudios de los que formaba parte. Quienes participaban junto a él en el grupo de estudios de Raúl Sciarreta enfatizan el carácter

disruptivo de las intervenciones en clave althusseriana realizadas por Malamud en las clases.

A mediados de la década de 1960, Malamud y sus hijas formaron parte del conjunto de militantes comunistas que comenzaron a desarrollar posiciones críticas frente a la política partidaria. Fue un proceso condicionado por acontecimientos que sacudieron al movimiento comunista internacional, como el proceso de desestalinización y la ruptura sino-soviética, por fenómenos regionales, como la Revolución Cubana, y por otros típicamente argentinos, como la relectura política del peronismo. Al igual que la mayor parte de los miembros de la FJC, integraron una posición disidente dentro del partido desde la cual impugnaban las prácticas burocráticas del CC (Comité Central), se oponían a la política de oportunismo sindical y a la participación de políticas negociadas con los partidos burgueses, e impulsaban una política independiente de la clase obrera. Frente a la intransigencia del CC y el secretario general del FJC, que amenazaron con intervenir los órganos partidarios y expulsar a las fracciones, hacia 1968 los grupos disidentes se aglutinaron alrededor del CNRR (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria).

Si bien el CNRR coincidía en señalar una vacancia en la dirección revolucionaria de las masas, la necesidad de inclinarse por la vía armada para el acceso al poder y la importancia de la experiencia revolucionaria cubana, estaba atravesado por debates teóricos y políticos entre los grupos que lo conforman. Malamud

y su yerno Luis María Aguirre encabezaban el *zaratismo*, llamado así por el uso que éstos realizaban de los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate. También formaban parte del grupo Marina Malamud, Isaías Sokolowicz y la pareja conformada por Sergio Schneider y Susana del Carmen Giacché. Sus posiciones, inclinadas hacia la lucha armada, eran combatidas por los sectores insurreccionalistas que terminaron ganando los espacios del CNRR y fundaron en 1969 el PCR (Partido Comunista Revolucionario). Una vez constituido el PCR, la familia Malamud fue expulsada del nuevo espacio partidario a través de un juicio revolucionario.

El zaratismo estableció entonces contactos con un grupo proveniente del MIR-Praxis, que venía de realizar un operativo en Campo de Mayo y estaba intentando vincularse con otras agrupaciones que estuviesen inclinadas a iniciar acciones armadas. Este grupo estaba formado, entre otros, por Juan Carlos Cibelli, Alejandro Baldú, Segio Bjellis y Carlos Malter Terrada. Luego de un período de discusión teórica y política, ambos grupos decidieron fusionarse. En marzo de 1970 y luego de la detención de los militantes Carlos Dellanave y Alejandro Baldú, el grupo de Aguirre y el de Cibelli se dieron a conocer públicamente como FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) con el secuestro del cónsul paraguayo Waldermar Sánchez. El zaratismo constituyó el comando FAL-Che, a través del cual realizaron acciones armadas en las principales ciudades del país.

En noviembre de 1970, Marina Malamud fue detenida y enviada a la Cárcel Correccional de Mujeres Buen Pastor, del que fue liberada junto a otras militantes, por una acción conjunta de FAL y FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).

En agosto de 1972 fueron detenidos la mayoría de los miembros del grupo FAL-Che. Liberados con la amnistía de mayo de 1973, se agruparon en la columna Inti Peredo, la cual ingresó, en 1975, al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo).

Se inició entonces un capítulo trágico para la familia Malamud y sus allegados. En octubre de 1975, fueron asesinados Schneider y Giacché en la localidad santafesina de Clarke. Liliana Malamud, que había formado parte de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” y del copamiento del Batallón de Arsenales de Monte Chingolo, fue secuestrada en junio de 1976 junto a su pareja Abigail Attademo en la localidad bonaerense de Tres de Febrero. A los pocos días apareció en el diario la noticia de que habían sido asesinados en un enfrentamiento. En octubre de ese año fue secuestrada Marina en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Un testimonio da cuenta que podría haber permanecido en el Centro Clandestino de Detención ubicado en Campo de Mayo. En mayo de 1977 fue secuestrado Aguirre junto a otros miembros del PRT-ERP.

Mauricio, por su parte, estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo en la Unidad 9 de La Plata. Fue liberado en 1977

luego de aceptar salir del país. Con su familia diezmada, partió al exilio junto a su esposa y su nieta, hija de Marina y Aguirre. Se dirigió primero a París, donde conoció personalmente a Althusser. Allí se inició entre ambos un vínculo epistolar sobre temas personales, políticos y filosóficos. Luego de un tiempo en la capital francesa, recaló en la ciudad mexicana de Morelia. Allí se incorporó como docente en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Contribuyó a la reestructuración de la carrera de Filosofía junto a Roberto Briceño Figueras, filósofo egresado de la UNAM, Hugo Sáez Arreceygor, psicólogo argentino exiliado en Morelia, y César Gálvez, filósofo y primer difusor de la obra de Althusser en Michoacán. Este trabajo consistió en la publicación por parte de la editorial universitaria de una serie de cuadernos temáticos sobre filosofía y metodología. También se organizó el dictado de seminarios dirigidos a la planta docente de la Facultad. Junto a un seminario sobre lingüística a cargo de Briceño Figueras y a otro sobre psicoanálisis dictado por Sáez Arreceygor, Malamud coordinó un seminario de lectura sobre *El Capital*. En Morelia Malamud conoció a Fernanda Navarro, profesora de filosofía interesada en los trabajos de Althusser y Foucault.

En 1984, Malamud le encargó a Navarro, quien viajaba a París, la entrega de una carta a Althusser. Se inició de esta manera el vínculo entre Navarro y Althusser que culminará en 1988 con la publicación del libro *Filosofía y marxismo. Entrevista por Fernanda Navarro*.

En 1987 Malamud y Luba Klajner regresaron a Argentina. Se instalaron primero en Cosquín y luego en Buenos Aires. Malamud tuvo grandes dificultades para insertarse laboralmente. En 1989 regresó solo a Morelia, donde murió el 15 de septiembre. Sus cenizas fueron traídas al país y esparcidas en la Plaza de Mayo. Actualmente la biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana lleva su nombre.

Tal como se desprende de su biografía, la vinculación de Malamud con Althusser estuvo lejos de ser circunstancial. La figura de Althusser acompañó el itinerario político y teórico de Malamud durante casi treinta años. Como referente intelectual en las décadas de los sesenta y setenta, como camarada e interlocutor en la de los ochentas, el argentino encontró en Althusser elementos significativos que le permitieron hacer frente a las principales encrucijadas de la política comunista.

En este sentido los textos de Malamud que presentamos en este libro pueden ser aprehendidos a través de dos variables. Una de ellas es la de los itinerarios del propio pensamiento althusseriano. Si en los primeros trabajos podemos ver la presencia de la relectura estructural de Marx, en los últimos advertimos el peso de la tesis del materialismo aleatorio. La otra variable remite a la historia política de las izquierdas, tanto en su vertiente europea como latinoamericana. Si en los textos de los sesentas y setentas, la apelación al marxismo althusseriano se realiza en pos de la

elaboración de una estrategia política por fuera del comunismo partidario, en los años ochentas dicho vínculo estará al servicio de una crítica radical a la experiencia del socialismo real.

Los tres primeros textos nos permiten ubicar a Malamud en los avatares de la izquierda argentina de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. El primero de ellos, “**Ciencia y violencia**”, fue escrito junto a Luis María Aguirre con los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate y publicado en 1969 en la revista del CNRR, el órgano que nucleaba a la militancia disidente del PCA. Se advierte allí la importancia de la obra de Althusser en la certificación de la necesidad de la vía armada para la revolución en Argentina. Elementos propios del althusserianismo como la idea de una ruptura epistemológica en Marx, la diferenciación entre materialismo histórico y materialismo dialéctico, o la reactivación del concepto de formación económico-social, aparecen desempeñando un rol fundamental en la delimitación de una línea política diferenciada tanto del reformismo partidario como del voluntarismo militante.

El segundo texto, “**Ciencia y política**”, fue publicado en 1970 en la revista de orientación estructuralista *Los Libros*, que encargaba a distintos colaboradores comentarios acerca de novedades editoriales. En este marco Malamud fue el encargado de comentar el libro de Oscar Varsavsky *Ciencia, política y cientificismo*. Este libro, de amplio predicamento en ámbitos intelectuales y universitarios argentinos, constituía una crítica de las posi-

ciones científicas así como un llamamiento a la consolidación de una ciencia nacional. Los argumentos deudores de Althusser y la epistemología francesa tendían a desacreditar por ingenuas las formulaciones de Varsavsky. El problema fundamental no radicaba en la contradicción entre ciencia nacional o colonizada sino en la tensión entre ciencia e ideología.

El tercero, “**Ciencia, ideología y política**”, fue publicado en 1970 como cuadernillo temático por la revista cultural *Uno por uno*. Este texto guarda estrecha relación con el anterior, dado que allí Malamud amplía su crítica a las corrientes sociológicas contemporáneas. A propósito de la realización de un concurso docente en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, son sometidas a discusión tanto la sociología científica propiciada por Gino Germani como las propuestas renovadoras impulsadas por Varsavsky, Eliseo Verón y Justino O’Farrel. Definidas respectivamente como rebelde, crítica y nacional, estas corrientes sociológicas eran abordadas en conjunto como una respuesta fallida al cientificismo que se pretendía combatir. Las lecturas de Althusser y Bachelard operan en este texto demostrando la esterilidad de una superación del cientificismo a través de una politización de la ciencia. El concepto de ruptura epistemológica desempeña un rol clave tanto en la certificación del vínculo especular entre el cientificismo y las nuevas corrientes sociológicas como en el establecimiento de un programa para la constitución de una sociología efectivamente científica.

Los siguientes escritos nos dejan ver a un Malamud muy interesado por los desplazamientos operados en el pensamiento de Althusser en la segunda mitad de la década de 1970. En este sentido puede comprenderse los términos de la ponencia **“Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía y la ‘filosofía’ marxista”** presentada en el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía realizado en Puebla en 1979. Puede allí constatarse la torsión desde la contraposición entre materialismo e idealismo hacia la problematización del propio campo del materialismo. Siguiendo al último Althusser, Malamud insiste en la necesidad de evitar la circunscripción de la revolución teórica de Marx en la oposición entre idea y materia heredada del viejo idealismo; movimiento que tiene como correlato el ajuste de cuentas con el materialismo dialéctico, el cual es considerado un producto de la filiación ilegítima del materialismo en el terreno del idealismo.

“Darle al arte la filosofía que se merece” es un texto mecanografiado de 1979 en el que Malamud plantea un conjunto de problemas relativos a la concepción del arte. Concebido como práctica, el arte es diferenciado de otras instancias de la vida social, como la política o la ciencia. El texto ingresa vía Bachelard en la especificidad del arte, dando lugar a consideraciones acerca de las prácticas creativas, sus críticas respectivas y la teoría estética. Lo más interesante, radica, sin embargo en los planteos acerca de la relación entre arte y política realizados a partir del vínculo entre el Che Guevara y León Felipe. Si bien convergentes en un horizonte

revolucionario, la práctica artística y la práctica política debían ser necesariamente diferenciadas. Allí estaban las aberraciones del realismo soviético para certificar los peligros de superponerlas.

Junto a la relación entre arte y política, Malamud también dio lugar al problema del vínculo entre marxismo y psicoanálisis. Su texto **“La fuerza del trabajo y la energía psíquica”** apunta precisamente a la necesidad de un trabajo articulado entre la ciencia inaugurada por Marx y la abierta por Freud. De acuerdo a su lectura, la comprensión de los fenómenos sociales no podría ser alcanzada sin una perspectiva conjunta de marxismo y psicoanálisis. Se advierte en este texto un esfuerzo por volver a pensar lo humano después de la crítica radical del antihumanismo propio de la lectura estructural de Marx; esfuerzo tan potente con el rechazo que entrañaban las concepciones humanistas instaladas en el campo del marxismo luego de la publicación de los *Manuscritos económico-filosóficos*.

En **“En torno a la crisis del marxismo”**, un texto mecanografiado de 1986, vemos la presencia de las tesis althusserianas acerca del marxismo como *teoría finita*. El texto consiste en la evaluación de las discusiones mantenidas en el Coloquio de Venecia de 1977 en el que Althusser y otros comunistas europeos sometieron a debate la experiencia del socialismo real. Al respecto, Malamud se muestra especialmente interesado en la idea de que el estado crítico del marxismo obligaba a atender aquellos problemas de la tradición que serían inmanentes a su

desarrollo. Habitar la crisis del marxismo implicaba ser consciente de que no alcanzaba con someter a crítica el marxismo realmente existente para volver a un supuesto estado de pureza. La deformación de los regímenes del Este no podía ser adjudicada únicamente a la acechanza del capitalismo sino que también debía ser pensado a partir de lo que el marxismo no había podido ver. De este modo Malamud formaba parte de la apertura epocal del marxismo a los problemas del Estado y la política.

Por último, a modo de **Apéndice**, publicamos la desgrabación de una entrevista realizada a Malamud en 1979 en la radio de la Universidad Michoacana, que permite captar los términos en los que él mismo daba cuenta de su itinerario teórico y político. Permite adentrarnos, también, en algunas de sus ideas acerca de los problemas que hacían a su labor como investigador y docente en filosofía.

La edición de este libro hubiese resultado imposible sin la colaboración y el apoyo de un conjunto de personas. En primer lugar, queremos agradecer a Fernanda Navarro, quien generosamente abrió su archivo, nos facilitó gran parte del material que constituye esta publicación y contribuyó a la reconstrucción del itinerario de Malamud.

También expresamos nuestro agradecimiento a Hugo Sáez Arreceygor, quien conversó con nosotros acerca de Malamud y del trabajo que ambos realizaron en los años ochenta en la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana, y a Adriana

Taboada y Mado Reznik, quienes nos proporcionaron una gran cantidad de datos sobre la biografía de Malamud.